

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs., y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PROTESTA ELEVADA AL GOBIERNO POR EL EXCMO. E. ILUSTRÍSIMO PRELADO Y CABILDO RESPECTO A INCAUTACION DE BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS ECLESIASTICOS.

Excmo. Sr.: El Obispo y Cabildo catedral de Avila han visto con profunda pena el decreto del ministerio de Fomento de 17 de Enero próximo pasado y la ocupación de la biblioteca y archivo de su catedral, llevada a efecto en virtud del mismo por el gobernador de esta provincia. Justas consideraciones de prudencia han aconsejado al Obispo y Cabildo suspender por algún tiempo la ejecución del deber en que creían hallarse de elevar a V. E., y por su medio a todos los individuos del Gobierno superior de la nación sus fundadas quejas y respetuosa protesta acerca de dicho decreto y del acto de ocupación a él consiguiente, ofensivos ambos al derecho, y a la dignidad y honra de los que suscriben.

La disposición del ministerio de Fomento, excelentísimo señor, está ejecutada; con dolor y disgusto, sí, del Obispo y del Cabildo, pero sin resistencia que pudiese provocar conflictos o ocasionar escándalos, no pudiendo darse ese nombre a una simple protesta verbal, expresión sencilla de un deber imperioso de conciencia. No creieran, empero, los que suscriben plenamente satisfecho este deber si, cuando ya las circunstancias lo permiten, no hicieran constar de una manera más eficaz y solemne, si bien mesurada y respetuosa, su oposición a una medida a todas luces contraria a las doctrinas que profesan, relativas a la propiedad de la Iglesia y a los deberes de su custodia y defensa impuestos a los ministros de la misma.

La Iglesia está acostumbrada a sufrir con santa resignación grandes pérdidas materiales sin abastecerse por ellas hasta el punto de temer por su existencia, asegurada por promesas infalibles; pero nunca, jamás puede consentir que se falte a los principios vulnerando sus derechos; y en la medida de que se trata es visible la falta al principio de su inviolabilidad y de la inmunidad de sus bienes, y la herida que se infiere al sagrado derecho de propiedad que la asiste.

El Obispo y Cabildo han visto con amargura y lástima las apreciaciones en que el Excmo. señor ministro de Fomento ha intentado fundar la conveniencia, ya que no la justicia, de su disposición. El hecho mismo por sí solo de la conservación en nuestros archivos y bibliotecas por larga serie de años de documentos históricos, científicos y literarios en buen estado, aumentándose en vez de disminuirse, merced a la largueza, piedad y buen gusto de nuestros antepasados, y siempre a disposición de los aficionados al estudio de aquellos, de lo cual pudieran aducirse pruebas bien recientes; ese solo hecho, decimos, al paso que desvanece los infundados asertos del Excmo. Sr. ministro de Fomento, nos releva del fácil trabajo con que podríamos presentar datos irrefragables en defensa de nuestro honor harto mal parado en los poco meditados preliminares de la disposición de que hablamos. Un ciudadano inglés, y quizá protestante, con laudable imparcialidad, recto criterio y datos de experiencia propia ha publicado en estos días observaciones acerca de esto que convendría hubiera tenido muy presentes el ministro de Fomento de la nación Católica.

A la verdad, para decir al legítimo poseedor de un depósito más o menos precioso, después de haberle conservado por siglos con esmero y en aumento para bien propio y ajeno: «no quiero que esté más en tu poder», no es necesario lastimar su honra desagradeciéndolo sus servicios.

Del desperdicio lastimoso de otros archivos y bibliotecas, de que se lamenta el Excmo. Sr. ministro de Fomento, no puede hacerse responsable al Clero español sin enorme y notoria injusticia. Podría asegurarse que a ninguna clase ha costado más lágrimas el horrible destrozo que efectivamente se ha verificado en nuestros días. Crean los que suscriben que hubiera obrado con prudencia el autor del decreto que nos ocupa omitiendo tan ignominiosos recuerdos.

Por lo que a nosotros toca, aseguramos que los últimos rigores de la necesidad no nos hubieran inclinado a enseñar un solo volumen de nuestra biblioteca, ni un solo documento de nuestro archivo.

Por otra parte, si bien estos preciosos depósitos servían de investigaciones históricas y literarias de los aficionados de dentro y fuera del reino, siempre han sido mirados como una riqueza especial de la localidad donde existen y de las corporaciones que por legítimos títulos los venían adquiriendo; y no se comprende por qué se ha de dificultar, o quizá imposibilitar, el estudio de los mismos a los que les era este fácil teniéndolos cerca de sí, lo que no sucederá llevándolos a puntos lejanos como quizá haya sucedido con algunos códices de no insignificante valor que se acaban de extraer de nuestra biblioteca. ¿Por qué se ha de privar a una población, a una provincia de riquezas artísticas y literarias que en cierto modo mira como suyas, siendo de sus iglesias, y que son tal vez su historia y sus glorias? ¿Por ventura pueden ni deben todos acudir a un solo centro literario y artístico para dar pábulo a sus nobles aficiones? No vemos justicia ni razón en esta nueva manía centralizadora, y menos en el reinado de ciertas ideas proclamadas.

Sea además permitido al Obispo y Cabildo que suscriben lamentarse del inusitado modo de proceder en el asunto de que se trata, ya comunicándose órdenes relativas al Clero y a la Iglesia por ministro distinto del de Gracia y Justicia, ya em-

pleando cierta forma de misterio y de sorpresa en la incautación; forma ocasionada a graves inconvenientes, impropia de las condiciones del Gobierno actual y que hace poco honor a los que suscriben y a toda su clase siempre pacífica, siempre respetuosa y obediente hasta cualquier sacrificio, menos el de su conciencia.

Desearo no molestar a V. E. el Obispo y cabildo omiten otras muchas gravísimas consideraciones a que se presta el asunto y concluyen rogando a V. E. se sirva admitir y hacer presente en Consejo de ministros la respetuosa protesta que en descargo de su conciencia y obsequiosa obediencia a las disposiciones de la Iglesia se ven obligados a presentar contra la medida de incautación civil del archivo y biblioteca de su santa iglesia catedral, así como de la de archivos libros, cuadros y otros cualesquiera objetos de propiedad eclesiástica que se haya llevado ó pretenda llevar a efecto en cualesquiera otros puntos de la diócesis, como contraria al sagrado derecho de propiedad de la Iglesia garantido por los Sagrados Cánones, y señaladamente por el Santo Concilio de Trento y últimos tratados con la Santa Sede que son leyes del reino.

Ruegan asimismo se les permita protestar, como respetuosamente protestan, contra la forma en que se ha procedido a la incautación dándose la medida y verificándose su ejecución fuera de ley y costumbre, por un ministerio a quien no están cometidos los negocios eclesiásticos, ni el cargo de entenderse en lo relativo a éstos con la respetable clase del Clero.

Y, finalmente, ruegan se les permita protestar como protestan con la respetuosa energía que les inspira el sentimiento de su dignidad, contra todo cuanto en los documentos del ministerio de Fomento relativos a la medida que ocasiona este escrito pudiera lastimar su honra como Sacerdotes españoles, amantes como el que más del bien de su patria y de las glorias históricas, científicas, literarias, artísticas de la misma.

Cumplido este deber penoso, resta al Obispo y Cabildo suplicar al Gobierno se sirva revocar ó dejar sin efecto la disposición del ministerio de Fomento, y mandar se devuelvan las llaves de los archivos y bibliotecas eclesiásticas a manos de quienes por tantos años han conservado unos y otras en buen estado y para bien de todos.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Avila 20 de Febrero de 1869.—Fr. Fernando, Obispo de AVILA.—Joaquín García Ocaña, Dean.—Antonio Garcimartín, Arcipreste.—Leandro San Roman, Arcediano.—Félix Hernandez, Chantre.—Jacinto Bueno Perez, Canónigo magistral.—Nemesio Iruegas, Canónigo.—Jerónimo Rocandio, id.—Sebastián Jimenez Abad, id.—Alejandro Lopez Sierra, id.—Domingo Tristan y Dulce, id.—Manuel A. Dominguez, id.—Francisco Pindado, Canónigo lectoral.—Apolinar Serrano, id. Doctoral.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

LAS SEÑORAS DE SANTIAGO

A SU AMIGO Y PAISANO EL SEÑOR ROMERO ORTIZ, MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Excmo. Sr.: Las señoras de esta ciudad han leído con asombro, a la vez que con mucho disgusto, los decretos que en el mes pasado ha dado V. E. contra las corporaciones religiosas, jesuitas, monjas y seminarios; leyendo, para colmo de nuestra desgracia, el establecer de hecho la libertad de cultos en nuestra querida patria. ¡Ay señor Romero! ¡Quién lo digiera, que un amigo y paisano nuestro había de dar pasos tan gigantes en ese camino! Los enemigos de nuestra religión pueden batir palmas, están de enhorabuena; quiera el Señor les dure poco.

Nosotras hemos permanecido en silencio hasta la fecha, si bien es cierto debíamos de ser las primeras en suplicarle, pero ha sido tan grande nuestro disgusto y nuestro rubor al ver que toda España fijará en las señoras de Santiago sus miradas por ser V. E. amigo de unas, y conocido de otras, que no hemos tenido valor para demostrar nuestro sentimiento, a las justas reclamaciones de tantos ilustres prelados y de tantas damas como han suplicado a V. E. y al señor duque de la Torre, la revocación de dichos decretos, para luego poder darle la enhorabuena, pues conocemos, señor ministro, que es de hombres el errar, pero es de sabios y prudentes reparar los males que estos causan.

Nosotras no estamos acostumbradas a esta clase de exposiciones, ni a dirigir nuestra voz a tan altos y dignos personajes, por lo mismo dispensará V. E. las faltas que haya en la forma y en el estilo. Hablamos, señor ministro, con el corazón en la mano, pidiendo la igualdad de derechos para todos sin distinción de clases; pero no pedimos derechos para el error ni para el mal, porque como sabe V. E., mejor que nosotras las señoras, el error y el mal no son capaces de derechos.

Pedimos por Dios y por la Virgen Santísima, por las lágrimas que está derramando toda su familia al ver el peligro a que se espone V. E. de perder su alma, no nos prive de esas personas que merecen toda nuestra confianza para que eduquen nuestros hijos, que no se molesten a unos seres privilegiados que buscan en la soledad y en el retiro un modo especial de consagrarse al Señor y de santificar sus almas, que se espone a los seminarios la muy justa dotación como recompensa de las rentas que les llevó el Estado, y como estipendiada en un pacto internacional.

Pedimos, por último, la unidad religiosa para nuestra nación española que es y fué siempre el

fundamento de sus glorias. V. E. sabe mejor que nosotras que fuera de la Iglesia católica no hay salvación, no queremos por lo mismo una religión ó religiones que no nos enseñen el camino de la verdad. Guardamos con impaciencia el feliz resultado de esta desaliñada exposición, propia de unas personas que no están acostumbradas a hablar y a escribir para el público, ni dirigirse a tan elevadas posiciones. Dios guarde a V. E. muchos años.—Santiago, 26 de Noviembre de 1868.—Carmen Varela.—Andrea Varela.—Josefa Varela.—Francisca Soane.—Carmen Pol.—Maximina Pol.—Dolores Martínez.—Ramona Martínez.—Ramona Arias Correa.—Carmen Dieguez Arias.—Carmen Pájaro.—Eulalia Echavarría.—Mercedes Arunsolo.—Socorro Trasmonte.—Angustias Trasmonte.—Rosario Arunsolo de Garcia.—Tomasata.—Teresa Buján.—Carmen Tato.—Maria Ibarra.—Joaquina Piñarrío y Leal.—Luisa Leal.—Lorena Garcia de Pena.—Manuela Varela y Rua.—Manuela Cebal.—Maria Gomez y Casal.—Dolores Gomez Casal.—Pilar Rey y Gomez.—Agueda Lopez Vieytes.—Juana Carballo de Fontela.—Carmen Asunsolo.—Filomena Rodriguez Carballo.—Maria Sullán.—Maria Ballesteros.—Carmen Sangro y Páramo.—Maria del Carmen Costanti y Miller.—Lucia Perez Costanti.—Carmen Perez Costanti.—Lucia Costanti.—Ignacia Miller.—Lorena Hermida de Acosta.—Agustina Acosta y Hermida.—Luisa Acosta y Hermida.—Ventura de Garay de Bouza.—Ramona Garcia Bouza.—Josefa Garcia Bouza.—Isabel Bouza de Garcia.—Eugenia Soto de Andrey.—Manuela Llana.—Laria Llana.—Ramona Mendez.—Carmen Pimentel.—Dolores Pimentel.—Socorro Linares Rivas.—Carmen Porras de Sanchez.—Maria de los Dolores Linares.—Filomena Linares.—Josefa Linares.—Maria Rivas.—Dolores Poriche.—Josefa Poriche.—Ramona Mendez de Nieto.—Josefa Lopez.—Dolores Lomela de Stolle.—Gabriela Stolle.—Encarnación Stolle.—Filomena Stolle.—Maria Fernandez.—Ascension Perez.—Dolores Stolle.—Maria Montego de Mella.—Joaquina Pimentel.—Maria Josefa Iglesias.—Carmen Estrada.—Josefa Sanchez.—Estrella Castro.—Jesusa Pargo.—Marcelina Varela.—Amelia Salgado.—Teresa Rosen y Rico.—Estefania Fachada.—Manuela Iñiguez.—Agueda Sanchez.—Ramona Sanchez.—Carmen Sanchez.—Maria Perez Ballesteros.—Socorro Perez Ballesteros.—Eduarda Ferreiro.—Rosario Estrada.—Dolores Castro.—Teresa Castro.—Jesusa Castro.—Maria de la Concepción Vallersteros.—Maria del Rosario Miramont.—Maria Ana Garcia.—Benita Ferreiro.—Joaquina Garcia.—Carmen Garcia.—Barbara Ferreiro y Hermida.—Cándida Alvarez.—Maria Morodo y Rodriguez.—Isabel Tilbe.—Francisca Tilbe.—Juana Macias de Mariño.—Maria de los Angeles Mariño.—Maria del Pilar Mariño.—Matilde Torre.—Isabel Vivas Villanueva.—Carmen Rey Suarez.—Maria Dolores Abad y Gil.—Josefa Abad y Gil.—Carmen Lopez de Varela Limia.—Teresa Varela Lopez de Limia.—Carmen Varela Lopez de Limia.—Maria Varela Lopez de Limia.—Jesusa Gil de Casares.—Eusebia Casares y Tejero.—Cándida Casares Tejero.—Rita Almuna.—Higinia Lira.—Nieves Suarez.—Felisa Asunsoto.—Filomena Asunsoto.—Rita Siso de Paroja.—Marta Cuenca.—Vicenta Cuenca.—Ruperta Cuenca.—Josefa Sanjurjo de Segade.—Carmen Segade.—Josefa Campoamor.—Antonia Lamas.—Dolores Casanova.—Carmen Miranda.—Teresa del Valle.—Andrea Muñoz.—Filomena Arias.—Vicenta Miramon.—Maria Miramon.—Angela de Barrera y Montenegro.—Pura Lopez.—Filomena Lopez.—Maria Vargas.—Josefa Maseira.—Joaquina Maseira.—Carmen Montenegro de Lira.—Elisa Lira.—Maria Santolá de Portela.—Rita Calviño.—Carmen Santolá de Rubin.—Maria Llanderas.—Teresa Vilomat.—Avelina Carné.—Antonia Sisat.—Maria Bernarda Amores.—Vicenta Reimundez Sanchez.—Francisca de Reimundez y Reimundez.—Vicenta Viramontes.—Casilda Sanchez.—Elisa Sanchez.—Mercedes Rodriguez de Bermudez.—Dolores Bermudez.—Mercedes Bermudez.—Josefa Moreno de Pintos.—Francisca Rodriguez.—Francisca Rodriguez Abaytua.—Eugenia de Perea.—Maria Siaba.—Josefa Lorenzana.—Carmen Barrio.—Joaquina Barrio.—Camila Barrio.—Maria Fuentes.—Joaquina Azpiazu.—Amalia Azpiazu.—Aquilina de Azpiazu.—Concepcion Losada.—Agustina Cosido de Losada.—Amparo Losada.—Elena Rivas.—Carolina Sobrino.—Ramona Sobrino.—Maximina Pol.—Rosa Alvarez.—Asuncion Armadans de Arias Carbajal.—Dolores Arias Carbajal.—Manuela Alvarez.—Marcelina Arias Carbajal.—Manuela Freire.—Teresa Garcia Parada.—Concepcion Castro y Garcia.—Isabel Castro y Garcia.—Concepcion Varela.—Socorro Nuñez, viuda de Trigueros.—Josefa Gallego.—Camila Garcia.—Eugenia Garcia.—Concepcion Armadans de Andrés.—Mercedes Armadans.—Rosario Garcia.—Dolores Suarez.—Teresa Garcia de Armadans.—Asuncion Garcia Losada.—Maria Custoya.—Maria Teresa Garcia Ruiboo.—Carmen Rey.—Carlota Garcia de Canela.—Gertrudis Gomez.—Maria de la Concepcion Prado de Lorenzana.—Dolores del Prado y Real.—Manuela Rodriguez y Lorenzana.—Carmen Sotelo y Bermudez.—Ramona Royo y Gonzalez.—Mercedes Tejada de Royo.—Adelaida Maria Royo y Tejada.—Concepcion de Royo y Tejada.—Manuela Santamarina.—Magdalena de la Iglesia y Vazquez de Varela.—Juliana Casado.—Feliciana Valladares.—Manuela Vajias.—Josefa Lopez.—Carmen Jerco.—Josefa Blanco.—Carmen Lemo.—Inés Moron.—Concepcion Moron.—Andrea Aller.—Rita Sierra y Coton.—Manuela Pimentel de Coton.—Josefa Silva de Puga.—Ignacia Martinez.—Avelina Valladares de

Espinosa.—Ramona Puga de Pumpido.—Carmen Blanco de Puga.—Ermita Puga de Novoa.—Juana Periche.—Elisa de Puga.—Gumersinda Puga.—Pastora de la Fuente.—Maximina de la Fuente.—Ramona Luna Armado.—Carmen Osorio.—Dolores Choren.—Agustina Maria.—Juana Pan.—Ignacia Arias y Gainza.—Manuela Bahamonde.—Maria Lafuente.—Eladia Somoza.—Estrella del Rio.—Josefa Tato.—Socorro Piñero.—Josefa Herbillia.—Adriana Alfaere.—Carmen Fandino.—Dolores Lafuente de Lopez.—Cecilia Lopez.—Dolores Lopez.—Juana Lopez de Gonzalez.—Josefa Martinez.—Dolores Martinez y Martinez.—Carmen Martinez.—Rosario Martinez.—Antonia de la Fuente.—Andrea Ermido.—Maria Moron.—Rosa Frencio.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 8.—En toda esta semana y conforme a la palabra empeñada por el Sr. Rouher durante los debates sobre el empréstito del ayuntamiento de París, se presentará al Consejo de Estado para su examen un proyecto de ley cuyo objeto sería la supresión de la autorización previa del Estado para la negociación de los empréstitos extranjeros.

VIENA, 7.—Mañana el emperador de Austria saldrá de Pesth para ir a visitar a Trieste y otros puntos del imperio.

Se asegura que tan pronto como lo permitan los recursos financieros del imperio, se emprenderán algunas obras de fortificación en esta última ciudad.

El presidente del Consejo de ministros del imperio y el ministro de la guerra acompañan al emperador en esta visita a la cual se atribuye cierta importancia.

PARIS, 8 (por la tarde).—Las noticias del interior siguen ofreciendo escaso interés. Se asegura que el Sr. Emilio Olivier entrará en la redacción del *Constitutionnel* en reemplazo del Sr. Brandillard, lo cual vendrá a justificar plenamente que aquel distinguido orador que tanto ha combatido la política imperial, está ahora identificado con ella.

ATENAS, 7.—Después de la apertura de las Cámaras el rey hará un largo viaje por Europa, visitando sus principales capitales.

Dícese que este viaje, al parecer de recreo, tendrá un fin de gran trascendencia política.

ATENAS, 8.—Corre muy acreditado el rumor de que el Sr. Mauro Cordatos, prefecto de Corfú, va a ser nombrado ministro de Grecia en Constantinopla.

Los periódicos piden con insistencia al Gobierno helénico hacer preparativos militares.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 9 de Marzo de 1869.

Se abrió la sesión a las cinco menos cuarto, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

Diose cuenta de que las secciones en su reunión de hoy habían hecho los nombramientos de las comisiones, sobre el desestanco del tabaco y de la sal, sobre abolición de las quintas y matrículas de mar, sobre amnistía por los delitos de imprenta, sobre declarar leyes todos los decretos del Gobierno provisional, y sobre restablecimiento de la ley de 26 de Mayo de 1856, relativa a la redención de cargas eclesiásticas.

Diose igualmente cuenta de que la quinta sección había nombrado presidente al Sr. Montesinos, vicepresidente, al Sr. Garcia y Ruiz, y para formar parte de la comisión de corrección de estilo al señor Madrazo.

Diose asimismo cuenta de que las secciones autorizaron la lectura de las proposiciones de ley sobre establecer el matrimonio civil, sobre la suspensión de las operaciones preliminares al reemplazo del ejército y matrículas de mar, sobre reforma de la ley hipotecaria, y sobre que las Cortes nombren una comisión de su seno que designe los destinos que hayan de proveerse en retirados de Guerra y Marina.

Diose también cuenta de que la comisión que ha de informar sobre el proyecto de ley de amnistía por los delitos de imprenta, había nombrado presidente al Sr. Castelar, y secretario el Sr. Carrascon.

Quedó sobre la mesa, acordándose que se imprimiera y repartiera, señalándose día para su discusión, el dictamen relativo al proyecto de ley concediendo amnistía por los delitos de imprenta.

Diose cuenta de que los señores presidente de la Asamblea y secretario Llano y Perti se excusaban de asistir a la sesión por hallarse enfermos.

Se acordó repartir a los señores diputados 350 ejemplares del opúsculo *Los Mandamientos de la Razón y Reglas del bien vivir en la sociedad*.

El Sr. Gonzalez Alegre presenta, y pasan a la comisión de peticiones una exposición del ayuntamiento de la Puebla de Montalbán pidiendo la abolición del impuesto personal, y otra pidiendo la condonación de un atraso por la contribución de consumos, por la imposibilidad de recaudarla.

El Sr. ROBERT: deseo que el Gobierno remita a las Cortes nota detallada de todos los efectos que con destino a la que fue casa real han sido introducidos en España sin pagar derechos desde las últimas Cortes Constituyentes hasta la última revolución.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: No hallándose en la Cámara el señor ministro de Hacienda, pondré en su conocimiento lo manifestado por el señor diputado.

El Sr. MORENO RODRIGUEZ: Deseo que el señor ministro de Hacienda remita el expediente completo de subsidios a los ferro-carriles, con las protestas de ciertas empresas.

El señor PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento del señor ministro de Hacienda.

El Sr. Hurtado presenta, y pasa a la comisión de peticiones, una del ayuntamiento de Figueras pidiendo la abolición de quintas y matrículas del mar.

El Sr. Palanca presenta otra sobre el mismo objeto.

El Sr. Gil Berges presenta, y pasa a la comisión de peticiones, dos exposiciones del pueblo de Manlén, contra la esclavitud de Cuba y Puerto Rico.

El Sr. ROSA (D. Adolfo): Por un decreto del Gobierno provisional, se modificó la ley de sanidad; parece que debe presentarse un proyecto de ley sobre este asunto. ¿Piensa el Gobierno presentarlo, ó espera que lo hagan los diputados en uso de su iniciativa?

El señor ministro de la GOBERNACION: El Gobierno está ocupándose en los trabajos preparatorios de ese proyecto, y tan pronto como los termine lo traerá las Cortes.

El Sr. Coronel y Ortiz presenta y pasa a la comisión de peticiones una exposición del ayuntamiento de Becerra, provincia de Lugo, sobre abolición de consumos, haciendo observaciones respecto al tributo de capitación.

ORDEN DEL DIA.

El señor PRESIDENTE: Discusión de la proposición del Sr. Cervera sobre que se pase el tanto de culpa al Poder ejecutivo, para que se proceda a la formación de causa al juez de primera instancia de Estella.

El Sr. CERVERA: Señores diputados, no pienso molestaros mucho tiempo, y no os pido indulgencia, porque sois siempre benévolo para todo el que por primera vez habla en público. Comprendo el efecto que debe causar en vuestro ánimo una proposición, que al par que envuelve una acusación contra el partido progresista, y que al mismo tiempo aparece algo parcial respecto a las ideas absolutistas. Y aquí creo conveniente declarar que nada hay de común, que no ha habido, ni nunca habrá contra entre la minoría republicana y los absolutistas.

Y viniendo al objeto de mi proposición, ¿por qué, se dirá, ese empeño de que se acuse a ese funcionario público, el juez de primera instancia de Estella? ¿Por qué será esto? Debo declarar con toda mi franqueza, que no conozco a ese funcionario, ni a su familia, ni a ningún liberal de Estella; concedo que será un hombre honrado y digno de aprecio y de consideración. Pero yo que vengo hace ya muchos años defendiendo como republicano federal los principios de la justicia y de la moralidad, hoy que creo ver hollados esos grandes principios, base de la felicidad de los pueblos, no vacilo en presentar la proposición que sostengo. Porque hay en todo el país hambre de moralidad y de justicia, bien lo sabéis señores diputados, y todos estamos en el deber de responder a esa general aspiración; todos, sin distinción de matices, tenemos un gran interés en ello.

Así que esta no es una cuestión de partido, sino de estricta justicia, que es igual para todos. Si vemos que se ha barreado, que se ha falseado una ley, ¿deberemos callar, porque el que ha delinquido, tenga cualidades dignas de aprecio? Y digo esto, porque los datos que respecto al juez de Estella he recogido son buenos; pero ha infringido la ley; el hecho criminal es claro y patente y reclama penalidad.

Los artículos del decreto para el ejercicio del sufragio universal, dicen terminante que delinquen los que indebidamente proclaman diputado al que no haya obtenido la mayoría absoluta de los votos de los electores. Pues bien, a pesar de haber obtenido un candidato 45,000 votos, el juez de primera instancia de Estella proclama y da la credencial de diputado a otro que no ha obtenido más que 5,000. En todas las circunscripciones se ha cumplido religiosamente este precepto en su letra y en su espíritu: solo el juez de Estella ha prescindido de este mandato espreso de la ley.

¿No hemos de poner el necesario correctivo? Si, es indispensable, y ese es mi objeto; que haciendo completa abstracción de la persona, se aplique la penalidad allí en donde se ha cometido un delito. Esto es lo que de todos nosotros espera el país que está ávido de justicia y moralidad; esto es lo que nos pide al mismo tiempo que todos los derechos individuales. Hagamos justicia, demos esta prueba de rectitud; aquí nos hallamos individuos de todas las opiniones que en el país se conocen, y hoy, por primer día, vamos en estos bancos a ilustres Prelados que vienen a compartir con nosotros, como representantes todos de la nación, la tarea que el país nos ha impuesto de dar ejemplo de alta moralidad.

Y puesto que el hecho que nos ocupa es el primero que nos encontramos en la senda por donde debemos caminar, no perdamos la oportunidad de hacer ver al país cuál es el sentimiento que guía a la Asamblea Constituyente, y así esta merecerá la consideración y el aprecio de sus conciudadanos. Espero, pues, que las Cortes se servirán tomar en consideración la proposición que he tenido el honor de someter a su juicio.

El señor ministro de la GOBERNACION: Como hábil médico, el Sr. Cervera ha manejado bien el escabello, buscando en el juez de primera instancia de Estella algún punto en que apoyar su acusación, sin poder encontrarlo. En efecto, la cuestión es sencilla. Entre los candidatos por Estella, se presentaba uno evidentemente incapaz para la ley; y el juez creyó que los votos dados en su favor eran perdidos, como otras tantas papeletas en blanco; y así lo han creído otras muchas personas y más de 60 diputados; y proclamó diputado al que seguía en orden numerico con la mayoría absoluta de votos. ¿Ha habido error en creer esto? Tal vez sí, yo creo.

Pero porque haya habido equivocación, error, debe inferirse que ha habido delito y que debe sujetarse al juez a los tribunales como si fuera un criminal a sabiendas? Y prueba que ha sido error, y que creía que obraba conforme a la ley, que entrega la credencial a uno que ha de traerla a las Cortes, es decir, el supremo juez en materia de elecciones. Estaba, pues, en la inteligencia de que no obraba fuera de la ley, que no había intención de faltar, y que por lo tanto, no hay delincuencia.

Y la prueba más concluyente de esto es que la comisión de actas, tan escrupulosa en el examen de todas las presentadas, y que tan a satisfacción de la Asamblea ha desempeñado su cometido, no ha propuesto que se sacara contra el juez de Estella el tanto de culpa que hoy se pide. Bueno es que se haga constar que se ha equivocado ese funcionario, y sirva esto como jurisprudencia para lo sucesivo; pero no más, porque convertir un error en hecho criminal es exagerado. Así, pues, yo ruego a la Asamblea que no tome en consideración la proposición del Sr. Cervera.

El Sr. CERVERA: Si con decir que no ha habido intención de delinquir se salva el delincuente, cualquiera podrá a mansalva herir de muerte a otro con arma de fuego, en diciendo luego yo disparé creyendo que nadie había delante, no tuve intención de hacer daño, estaría libre de penalidad; ¿por quién probaba que había tenido intención de herir? Si la ley se ha quebrantado, es preciso aplicar el correctivo y dar esta gran prueba del espíritu de moralidad que nos domina: Insisto, pues, en que se tome en consideración la proposición que he presentado.

Puesta á votación la proposición, fué desechada. Acto continuo, fueron aprobados sin discusión los dictámenes de la comisión de actas proponiendo la admisión como diputados á los Sres. D. Cruz Ochoa y D. Antonio Aparisi y Guijarro. El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: discusión del dictamen relativo al proyecto de ley sobre amnistía por los delitos de imprenta. Se levanta la sesión. Eran las seis menos cuarto.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 10 DE MARZO DE 1869.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que es, y se gloria de ser en todo hijo sumiso de la Iglesia; que siempre, y con más fe y confianza que nunca en los primeros días de la revolución, ha levantado la bandera del *Syllabus*, pide hoy la libertad absoluta de imprenta sin limitación alguna, y declara haber llegado la hora de que los católicos se inclinen á los que mayor grado de libertad nos den, cuya petición forma la piedra de escándalo para *El Imparcial*, el periódico de la lógica en la libertad desde el pronunciamiento acá, y de las libertades completas en tiempos de Gonzalez Brabo, antes, mucho antes del pronunciamiento.

Si *El Imparcial* tuviese memoria como tiene entendimiento, no se extrañaría de nuestra actitud, no la miraría como cosa nueva. Precisamente en los momentos mismos en que, tratando de infundir valor y confianza en los pechos católicos, no terminado aun el pronunciamiento de los pueblos, ni mucho menos el del ejército, alzamos el *Syllabus* por bandera, sostuvimos á pesar del escándalo farisaico de la *Gaceta del Clero* y de alguno que otro católico de la misma estofa, hoy ya conocidos, reconocidos y desmascarados; precisamente entonces, repetimos, sustentamos la misma doctrina de que la libertad absoluta, que para nosotros y para todo buen católico es un mal, es sin embargo, mal mucho menor que el liberalismo doctrinario.

Y no crea el diario de la lógica intermitente y de las libertades completas, mancas y lisidas; no crea tampoco que esta actitud nuestra tiene de fecha 10 que tiene de célebre el puente de Alcolea. EL PENSAMIENTO ESPAÑOL ha defendido siempre la misma doctrina, y seis ó siete años hace que la expuso en una serie de artículos titulados *La tesis y la hipótesis*, suscritos por don Gavino Tejado, y que su autor ha recordado muy oportunamente en su reciente folleto: *Toda la verdad*. Preferir la libertad absoluta, que concede los mismos derechos al bien que al mal, al doctrinarismo que deja libre el error y esclaviza la verdad, es la conducta que siguen todos los católicos en Europa: en la cuestión universitaria los de Francia; en la de relaciones entre la Iglesia y el Estado los de Irlanda; y en la política general los de Bélgica. Y concretándonos á España, en los escáños del Congreso se sienta hoy el Sr. Monescillo, que en luminosos y profundos escritos pastorales ha esclarecido esta verdad, poniéndola fuera de toda duda, y condensándola, por decirlo así, en esta sentencia, que lo dice todo: «El doctrinarismo es el mal por esencia.»

La cuestión, pues, no es de principios. La escuela católica está conforme en condenar la libertad absoluta de imprenta con la Enciclica *Mirari vos* de Gregorio XVI; nosotros pedimos libertad completa para el bien, y toda la represión posible para el mal, dejando á una autoridad infalible la definición de lo malo y de lo bueno. Pero cuando no podemos alcanzar este desideratum, nos vemos en la necesidad de optar entre dos males. La razón y la prudencia nos aconsejan á determinarnos por el mal menor, esto es, por el mal que no nos impide el camino del bien, por el mal que nos deja la esperanza de llegar algún día con esfuerzos, y con la ayuda de Dios, al término de nuestros afanes, declarando guerra abierta al mal esencial, al mal que nos cierra la salida por todas partes, y nos ahoga y asfixia, privándonos de toda libertad, de toda luz, del aire respirable.

Cual sea este mal ya lo hemos dicho: es el doctrinarismo, que deja campo libre al error, y que se preste de proteger la verdad la oprime y la adultera. Con la libertad absoluta en la ley, aun cuando los católicos nos veamos oprimidos en la práctica, nos queda siempre el gran recurso de invocar la ley, y de trabajar un día y otro día hasta conseguir que la ley sea igual para todos. Seremos derrotados, lo sabemos, pero cada derrota será una victoria real y positiva para nosotros, si tras de cada derrota decimos «no importa» con el mismo acento, el mismo valor y la misma fe con que pronunciaban esta célebre frase nuestros padres en la guerra de la independencia. Con la libertad absoluta nos veremos en la precisión de pelear un día y otro día sin tregua ni descanso, formaremos una falange aguerrida, nos haremos al fuego de la discusión y de las batallas, y llegaremos á triunfar indefectiblemente. La razón es nuestra, y la razón acaba siempre por tener razón.

Todo lo contrario sucede con el doctrinarismo. Con una mentida protección enerva las fuerzas de los católicos, paraliza sus obras, y algunas veces las corrompe y las perverte. Esta degradación de caracteres, este rebajamiento moral, esta apatía y tibieza que todos lamentamos, y que en realidad constituye el síntoma más grave y alarmante de la presente situación, debidos son al doctrinarismo, que nos ha hecho confiar en una protección mentida y aparente y hasta mal intencionada, y descuidar y aun abandonar muchas veces nuestros recursos propios en virtud de los cuales, y con ayuda del cielo, hubiéramos alcanzado há largos años la victoria.

Las huestes católicas, en gran parte al menos,

se han dejado alucinar por los Gobiernos doctrinarios, y se han puesto á su servicio de buen grado, por lo mismo que sólo se les exigían servicios pasivos, calma, aquiescencia, y ese dejar hacer y dejar pasar, tan opuestos á la actividad de una religión que convierte al hombre en soldado de por vida, y á la humanidad en perpetua milicia sobre la tierra. Han incurrido muchos en el gravísimo yerro de dejarse conducir por caudillos que nos engañaban, que eran verdaderos traidores de la causa, que nos entregaban maniatados á nuestros enemigos. Si la revolución no ha abierto los ojos á esos ilusos, imbeciles ó cobardes, compadecámoslos, están perdidos para siempre, no hay remedio para su ceguera.

Mas no será así: no lo será al menos por culpa nuestra. Les hemos advertido á tiempo, y en todos tiempos les seguiremos diciendo que el doctrinarismo es el mal por esencia y sin esperanza de bien; que la libertad absoluta es un mal; pero que al menos deja un resquicio por donde puede infiltrarse el bien.

La cuestión, lo repetimos, no es de doctrina, es de oportunidad, es de conducta. Hoy pedimos sin titubear, sin restricción la libertad absoluta de imprenta; porque no es racional esperar, no ya de los que mandan, sino del orden de ideas que impera y que ha de prevalecer mientras la revolución prevalezca, la represión del error; y la libertad es nuestro único broquel, y el derecho de todos la salvaguardia de nuestro derecho. Hoy peleamos todavía en favor de la unidad católica, porque aun creemos posible salvar este gran principio fundamental de la sociedad española, constitutivo de nuestro pueblo, característico de nuestra nación, y único lazo de los antiguos reinos que formaron la gran monarquía de los Reyes Católicos; porque la unidad católica, que es el bien absoluto para una nación, es muy especialmente para la nuestra símbolo de nuestras grandezas, baluarte de nuestra independencia y vínculo de la integridad del territorio español.

Pero el día en que este cimiento de nuestro edificio social desaparezca, aquel día haremos extensiva nuestra petición de libertad á todas las libertades imaginables, y no habrá republicano ni demócrata que las pida con tanto ardor y tanta sinceridad como nosotros; aquel día pediremos libertad con el Sr. Figueras, con el señor Castelar, y hasta con el Sr. Pi y Margall; y lógica como la pide á veces *El Imparcial*; pero con más constancia é imparcialidad que este periódico: aquel día los derechos de los republicanos serán para nosotros tan dignos de respeto como nuestros propios derechos; aquel día, los derechos, falsamente atribuidos al error, serán respetados por nosotros, que solo haremos uso de los que nos corresponden en defensa de la verdad. Nadie será más severo que nosotros en aplicar la lógica, y prometemos á *El Imparcial* que nuestra lógica no ha de padecer de achaques de intermitencia, ni se ha de eclipsar por la interposición de ningún Gobierno entre el cuerpo opaco del error y el sol brillante de la verdad y de la justicia.

Hace días venimos hablando á nuestros lectores de la proximidad de un rompimiento entre el partido progresista y la unión liberal, únicas fracciones importantes que se han mantenido unidas por más tiempo, después de la famosa coalición de los partidos liberales, que, agrupados bajo la bandera revolucionaria, causaron el derrumbamiento de un trono socavado y carcomido por la influencia perniciosa de los Gobiernos doctrinarios.

Inevitable es, venimos diciendo, este rompimiento, pues en el seno de la escuela liberal solo el fraccionamiento se concibe, como resultado inevitable de la independencia que proclama, y como consecuencia ineludible de las aspiraciones que alienta. No es ciertamente en España donde por primera vez se ha encarecido la conveniencia de una conciliación entre los partidos liberales y donde á pesar de heroicos esfuerzos no se ha podido conseguir. Recordamos entre otros los sucesos de Italia en los años de 1846 y 47, cuando una revolución, funesta como todas, conmovió profundamente aquel país, y aún parece que resuenan en nuestros oídos las entusiastas aclamaciones y los patrióticos himnos entonados en loor del *partido italiano*, en que se suponía habían venido á refundirse las antiguas fracciones que agitaban sus negras alas en el cielo nebuloso de la política italiana. ¡Era, sin embargo, cierta la conciliación y existía la unidad que se proclamaba? No, y mil veces no; porque la unidad era imposible y la conciliación irrealizable, puesto que como decía Balbo, autoridad nada sospechosa ante los ojos liberales, las diferencias y oposiciones de partido son en los gobiernos constitucionales la espresión genuina de las libertades proclamadas, y el resultado evidente de las aspiraciones que hacia el bien de la patria deben mantener todos los diversos partidos. Por esto en Italia brotaron tan pronto con nuevo vigor y mas enérgica lozania las antiguas disensiones fundadas por la savia revolucionaria y vivificadas por el sol ardiente de las pasiones desencadenadas. Por esto el amor patrio que se creía el vínculo poderoso que uniese á todos los partidos, y como el lazo indestructible que sujetase á todas las voluntades, desapareció ante las ambiciones calculadas y los medros egoistas. Por esto en nuestra patria, donde la revolución no ha sido mas que una humilde y ridícula parodia de las que antes de ahora han brotado en el seno de los pueblos liberales, no podrá mantener unidos, á pesar de lo que aseguren los diarios liberales, á los hombres de casi todos los partidos que fijan sus

ojos en la mesa del presupuesto y no en las grandes ideas de cristiana abnegación y de verdadero patriotismo, que son las únicas capaces de unir los corazones y de labrar la prosperidad y la grandeza de nuestra patria.

Larga y enojosa tarea sería para nosotros reseñar la historia de los partidos coaligados y hoy amenazados de próxima ruptura; mas sin embargo, nada más elocuente que las oscuras páginas de esta historia, para demostrar la imposibilidad de su conciliación de aquí en adelante, cuando los campos vayan deslindándose y las interesantes discusiones de la Asamblea Constituyente vayan mostrando sin remedio las aspiraciones y tendencias de los hombres que en ella se reúnen. Porque ¿quién duda que el interés viene á ser el único freno de las pasiones políticas en los Gobiernos liberales, vaciados al fin y al cabo en la doctrina protestante, para quien las ideas de deber y de derecho son un vano fantasma que desaparece ante los umbrales de la independencia individual? Ahora bien; ¿podrá el interés ser nunca freno saludable para el corazón extraviado, ó será, por el contrario, siempre un nuevo impulso para nuevos extravíos y para mayores trastornos?

Desengañense los que creen de buena fe en la conciliación de los partidos liberales; el liberalismo vive del fraccionamiento y de la división, así como el Catolicismo se mantiene siempre firme, vigoroso é indestructible bajo una sola autoridad y bajo el vínculo poderoso de una misma doctrina.

Si disensiones tuvimos con el régimen que cayó, disensiones tendremos bajo el régimen triunfante. Si ambiciones personales y medros egoistas tuvimos con los Gobiernos que pasaron, ambiciones personales y medros egoistas tendremos con los Gobiernos que pasan. Si las banderías políticas desgarraron las entrañas de la madre patria durante el período que terminó en Alcolea, banderías políticas tendremos y más que desgarrarán si pueden las entrañas doloridas que quedan á nuestra patria en el período funesto que comenzó en Alcolea. Nadie espere, repetimos hoy lo que otras veces hemos dicho, el remedio á nuestras disensiones de la revolución triunfante, puesto que el *idem sentire de república* que decían los antiguos, será imposible mientras exista la escuela liberal é imperen en los corazones y en los entendimientos sus sentimientos egoistas y sus doctrinas trastornadoras.

La administración del Sr. Haussman, prefecto del Sena y trasformador de París, ha dado lugar á una larga discusión en el Cuerpo legislativo de Francia, en la que se han dado á conocer multitud de curiosos detalles sobre las obras mandadas hacer por el municipio de París y se ha probado que para obtener las cantidades fabulosas que se han empleado en destruir y trasformar la capital del imperio, se han tenido que violar varias leyes sin que el Gobierno se quejase de ello.

Los oradores de la oposición han dado tales y tan fuertes razones contra los excesivos gastos del Sr. Haussman, han puesto tan de manifiesto su conducta, que el ministro de Estado, señor Rouher, ha tenido que reconocer la verdad de las acusaciones, condenar la administración del prefecto, y prometer que no volverían á cometerse más abusos que los que ya se habían cometido; contradiciendo las afirmaciones el ministro del Interior, Sr. Forcade, que había dicho que la administración del Sr. Haussman era irreprochable y conforme á las leyes.

El afán de reformas, el trabajo incesante de destruir y demoler, la renovación completa de París, las expropiaciones forzosas y los derribos que para conseguirlo se han llevado á cabo, todo ello, según resulta ahora, obedecía á un plan preconcebido, del cual el Sr. Haussman era único agente y ejecutor. La municipalidad de París que ha emprendido tales obras, por un privilegio especial no es elegida por sufragio, sino nombrada por el Gobierno, y como tal, dependiente de su voluntad soberana.

El Gobierno francés ó mejor dicho, el emperador, ha tenido empeño en trasformar á París; y la municipalidad, por cumplir sus deseos, no ha reparado en medios ningunos ni aun en faltar á las leyes, pues sabía que en caso de que se discutiesen sus actos, el Gobierno no la abandonaría, y como ha sucedido ahora, haría aprobar sus actos aunque se considerasen ilegales.

Con esta seguridad empezó el municipio á destruir y demoler, á abrir grandes calles y plazas, y tal prisa se ha dado, que desde el año 1852 hasta el presente, ha echado por el suelo diez y ocho mil casas, y ha cambiado por completo el aspecto de París.

Ni el deseo de embellecer la ciudad, ni el de mejorar sus condiciones higiénicas, ni el de abaratar el alquiler de las casas y proporcionar mejores habitaciones á los pobres han sido las causas que han promovido este trastorno general, pues nada de esto se ha conseguido con tanto derribo y tanto gasto como se ha hecho.

Lo que se propusieron los reformadores de París fué quitar el carácter que había distinguido á esta capital por mucho tiempo, é impedir las insurrecciones del pueblo, para lo cual han dispersado los diversos elementos que antes estaban juntos en determinados barrios, han destruido las tradiciones y el espíritu local, y han abierto caminos estratégicos construyendo por todas partes cuarteles y dando á los edificios públicos el carácter de fortalezas y castillos. Convertir á la ciudad en una plaza de guerra preparando defensas para casos necesarios ha sido el pensamiento político que ha presidido á la renovación de París, y á este pensamiento hay que

añadir el de dar trabajo á las clases obreras, entreteniéndolas constantemente con las nuevas obras.

Los obreros acostumbrados al trabajo municipal y á los grandes salarios, impelen al prefecto á seguir destruyendo y demoliendo para darles ocupación, y el socialismo se ha desarrollado extraordinariamente con estos trabajos, de tal modo, que el no continuarlos sería espuesto y podrían resultar graves conflictos.

El sistema seguido en las obras de París tiene muchos partidarios en todas las grandes capitales, y la mayor parte de los municipios emprenden grandes obras únicamente para dar trabajo á las clases jornaleras, sin pensar en que luego les es imposible detenerlos si no quieren esponeerse á funestas consecuencias.

Las expropiaciones forzosas, necesarias para estas trasformaciones generales atacan al derecho de propiedad, y como los dueños se hacen pagar á muy alto precio las expropiaciones, se han recargado tanto los gastos del municipio de París, que este ha tenido forzosamente que aumentar las contribuciones, lo que ha producido una alza considerable en el precio de los artículos más necesarios, y ha tenido además que acudir á medios ilegales para proporcionarse dinero con que poder seguir las obras.

Los salarios de los trabajadores han aumentado también á consecuencia de la carestía general, y por tanto no ha mejorado en nada la condición de las clases obreras, que en cambio han decido notablemente en moralidad.

Así lo comprueban los datos más auténticos que se han podido obtener de París, pues los trabajadores, á medida que aumentan sus salarios, han adquirido más vicios y más necesidades, y acostumbrados á que el complaciente municipio les diera constantemente trabajo, han renunciado completamente á otras ocupaciones, y han llegado á creer que el municipio tenía el deber de mantenerlos, es decir, que ellos tienen derecho al trabajo.

Las doctrinas socialistas reciben con esto considerable incremento, y lo mismo que se ha notado en París sucede en todas las capitales donde los municipios emprenden grandes obras.

En Madrid, desde el triunfo de la revolución, se sigue el mismo camino, que es sumamente peligroso, como puede haberse ya conocido con las cuestiones que por la baja de jornal han promovido los trabajadores, que creyendo tener un derecho se amotinaron cuando no se cumple con lo que ellos creen ser una obligación del municipio.

Las obras de destrucción y renovación de las capitales contribuyen á enterrar el espíritu tradicional que en ellas se conservaba, á quitar el valor local que las distinguía, y por lo tanto á romper los vínculos que unen á sus vecinos, que con el sistema de nuevas construcciones vienen á considerarse extraños unos de otros en vez de tratarse como miembros de una misma familia. De aquí que se rompan los lazos de patriotismo y que cunda la indiferencia en todas las clases de la sociedad, mal inevitable que traen en pos de sí casi todas las reformas modernas.

De escasa importancia y duración fué la sesión de ayer. El Congreso estuvo reunido en secciones largo tiempo, acordando el nombramiento de comisiones, entre ellas la encargada de dar dictamen acerca del proyecto de ley del Sr. Sagasta, concediendo amnistía para los delitos de imprenta.

El dictamen fué favorable, y por consiguiente, el proyecto será ley hoy mismo probablemente.

Después de hacer varios diputados algunas preguntas al Gobierno, se entró en la orden del día, discutiéndose la proposición del Sr. Cervera, pidiendo que se procese al juez de Estella por haber tras-pasado sus atribuciones, negando el acta al Sr. Mazquíz, y dándole al Sr. Alzugaray, que tuvo un número de votos mucho menor.

Apoyó el Sr. Cervera su proposición en los mismos artículos de la ley, según la cual, el juez debe limitarse al recuento de votos y proclamación de diputados por orden de mayor á menor número de votos.

El ministro de la Gobernación disculpó al juez de Estella, diciendo que este no había interpretado bien la ley, pero que esto no era motivo para encausarlo. El Sr. Sagasta pidió al Congreso que no tomara en consideración la proposición del Sr. Cervera, y el Congreso dió gusto al ministro de la Gobernación.

Después fué proclamado diputado el señor D. Cruz Ochoa, y se aprobaron otros varios dictámenes.

El señor Cardenal de Santiago, el señor Obispo de Jaén, y el Canónigo señor Manterola, asistían á la sesión.

Gracioso es por cierto el artículo editorial de la mal llamada *Gaceta del Clero*, en su número de ayer. Se propone con su actitud conculadora, rogar á la comisión de Constitución y á las Cortes Constituyentes, cuyo poder y soberanía reconoce, que miren con detenimiento la cuestión religiosa, una de las más graves para el *afianzamiento de las ideas liberales en España*, y dice que sin perjuicio de *declarar libre* el santuario de la conciencia, se pueden mantener estrechos los vínculos entre la Iglesia y el Estado.

La gran mayoría de los españoles, añade, anhelan porque no se creen conflictos ni dificultades para el porvenir; que se consolide un gobierno, y que este sea el que las Cortes designen, como representantes de la Soberanía nacional.

Recomendamos á la *Gaceta del Clero*, que

mude su título por el de *Gaceta de la Revolución*, y le cuadraría mejor que el que injustamente se ha apropiado, y que puede alucinar á las gentes sencillas, que por desgracia no faltan.

Hay hechos que describen toda una época.

El gobernador de Almería ha recomendado á los alcaldes, que ejerzan la mas esquisita vigilancia sobre los curas, y que no los pierdan de vista.

Con este motivo, los malhechores de la provincia están de enhorabuena.

La gravísima situación de la mayor parte de las provincias de Andalucía mantiene en alarma los ánimos de sus habitantes. Esa alarma llega hasta esta capital por medio de las cartas y periódicos que de allí se reciben, y se trasluce hasta en los periódicos de la situación.

Hé aquí como, fijando su atención en la provincia de Cádiz, se expresa hoy *El Puente de Alcolea*:

«El comercio, como es natural, se resiente, la industria se paraliza, los capitales se esconden, y hasta emigran algunas personas de la capital en busca de un punto seguro en donde puedan vivir con tranquilidad y con reposo. Las autoridades, llenas de buen celo, temen que las predicaciones de los clubs, las alarmas que producen los descontentos y los que parece que tienen grande interés en mantener vivo este perturbador estado, produzcan escenas desagradables: se predica contra las quintas á fin de paralizar las operaciones preliminares, indispensables y precisas, hasta que la Asamblea pronuncie sobre este asunto su solemne fallo; y esperan muchos con impaciencia que se les cumpla la palabra que por algunos se les empeñara respecto á la repartición de bienes: idea que como hemos dicho otras veces, bule en la cabeza de algunas masas inconscientes de aquel bello país....»

No es más halagüeña la situación de la provincia de Sevilla, de lo cual dice *La Epoca* lo siguiente:

«La inseguridad de los campos continúa y, extinguida absurdamente la guardia rural, no ha podido suplir su falta la civil, que en vez de aumentarse, como lo exigen los intereses públicos, se ha disminuido hasta el punto de cerrarse puestos importantes en despoblado. De manera, que el labrador paga crecidas contribuciones, expone su capital á los azares de las estaciones, mantiene á los proletarios y aumenta la riqueza del país; y el Estado, para recompensar estos servicios, le niega toda protección justa hasta para la conservación de sus intereses y persona. Consecuencia: que dentro de un año, si esto continúa así, no quedará labor en pie; y cada uno malbaratará lo que le quede y se marchará á África, que hasta ahora tenemos por tierra salvaje y desgobernada, y por lo visto se halla en mejor situación que la nuestra, pues á juzgar por cartas que de todas partes recibimos, mejor y más seguramente se vive en Tánquer que en muchos pueblos de España.»

La reciente actitud de *La Iberia* para con el duque de Montpensier, de que nos hicimos cargo en nuestro número de ayer, ha llamado la atención de otros muchos periódicos. *La Correspondencia* de anoche habla con fruición de los artículos del diario progresista, considerándolos benévolos para su candidato favorito. *La Iberia* le ha chocado esto, ó por lo menos lo aparenta, y trata de explicarlo; pero lo hace de tal manera, que sus palabras de hoy nos confirman en la opinión que formamos ayer, de que el órgano del progreso ha suavizado algun tanto la guerra que hacia contra D. Antonio de Borbon y Borbon.

En un artículo que publica hoy, se muestra *La Iberia* muy blanda con el duque de Montpensier, y dice solamente:

«No queremos á Montpensier en el trono, porque abrigamos la idea de que sería funesto á la libertad.»

Y en otra parte, dirigiéndose á nosotros, dice:

«Hemos dicho una vez y ciento: Combatimos la candidatura de Montpensier para rey de España, porque le creemos incompatible con la revolución de Setiembre, que dijo: ¡Abajo los Borbones!»

Pero también hemos dicho siempre y en todo caso, que para nosotros el fallo de la Asamblea es soberano, y acataremos lo que de ella emane. ¿Lo quieren mas claro los colegas nuestros?»

Supongamos por un momento que la Asamblea proclamara á Carlos VII ó á Isabel II; la mayoría ha dicho que podía hacerlo. ¿Qué diría *La Iberia*?

Además, *La Reforma* escribe hoy el siguiente párrafo, que recomendamos á *La Iberia*.

«Hoy ya, conocido por el *Diario de Sesiones*, el discurso del Sr. Castelar, leíase con fruición aquellas palabras: «Montpensier no será rey de España jamás, y si le votais no cumpliréis vuestro mandato.»

La gravedad de estas palabras está, no en haberlas pronunciado, porque responden á buena doctrina revolucionaria, sino en que no produjeron sensación alguna en la Cámara.

Y cuando una mayoría oye impasible estas aserciones, es porque está de todo punto conforme con ellas.»

Notemos, por último, que el motivo de rechazar *La Iberia* al duque de Montpensier, es el considerarle incompatible con la libertad; y como puede suceder que el periódico progresista se convenza con argumentos que le presenten de que no es así, puede suceder que *La Iberia* deje de hostilizar al duque, si es que no lo defiende con calor, como su amigo *Las Novedades*.

Dice *La Igualdad*:

«Se habla de un fuego intencional que ha contemplado Madrid y de conatos de envenenamientos, cuyas lamentables consecuencias se han podido afortunadamente evitar.

Desearíamos que estos rumores circulasen con insistencia carecieran de fundamento, aunque segun noticias que de público se dan, parece haberse incoado causa criminal, no solo en averiguación del primero, sino para castigar el segundo de estos crímenes.

Sin querer vienen á nuestra memoria los incendios de Valladolid.

A estos renglones añade *El Puente de Alcolea* los siguientes:

«Desearíamos que se haga luz sobre este particular, para que la opinión pública sepa á qué atenerse y poderse precaver de las intranquilidades ó de las anticipaciones, como así bien averiguar si en el plan entraña, como algunos rumores aseguran, el incendio simultáneo de otros cuarteles y la fábrica

del gas, para repetir las escenas incendiarias que por algunos se atribuyeron en su tiempo á Catilina, á quien suponían el propósito de incendiar á Roma por sus cuatro costados.

Todo esto parece increíble por los perversos intentos que revela. Por honra del morigerado pueblo de Madrid, por honra de España toda, deseamos que la causa criminal incoada descubra á los verdaderos culpables, si es cierto que el incendio del cuartel de Guardias fué, como se susurra, causado por mano criminal.

Para mañana jueves está señalada por la sala primera de la Audiencia la vista de la apelación del auto de prisión contra nuestros amigos y compañeros los Srs. Villoslada, dictado por el juez del distrito del Hospicio.

Como la causa está en sumario, la vista no será pública.

Defenderá á nuestros amigos el Sr. D. Joaquín Peña Failde, abogado ventajosamente conocido en los tribunales de esta capital.

Hemos recibido una instrucción que el excelentísimo é Ilmo. señor Arzobispo de Granada, ha dirigido á los párrocos de su diócesis acerca del llamado matrimonio civil, y que á permitirnos el espacio, insertaríamos con gusto en nuestro periódico.

En la imposibilidad de hacerlo, por ahora al menos, nos limitamos á dar la noticia y á congratularnos de la actividad y celo con que nuestros venerables prelados acuden con sus protestas unas veces, y otras con sus consejos y amonestaciones á la defensa de los derechos de la Iglesia y al socorro espiritual de los fieles, hoy más que nunca necesitados de oír frecuentemente la voz de sus legítimos pastores.

Las elecciones de Hungría están dando lugar á graves conflictos de todas clases, y la agitación aumenta de un modo extraordinario. Los comités electorales están compuestos de los más decididos partidarios de la independencia y de la separación, que han excluido á casi todos los alemanes y judíos para dar el triunfo al partido nacional. Los excluidos han reclamado, pero el comité no les hace caso, y el ministerio no puede ayudarles, porque las leyes húngaras no se lo permiten, á menos que tome la resolución de enviar un comisionado régio que suspenda la acción de las autoridades locales.

El primer acto de la academia titulada la *Juventud Católica*, de Madrid, en cuanto estuvo constituida, fué redactar un mensaje de adhesión y acatamiento á Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX, implorando su bendición apostólica. Este documento, expresión fiel de los católicos sentimientos de los jóvenes que componen aquella sociedad, ha sido ya puesto en manos del señor Nuncio de Su Santidad y remitido á Roma.

Tenemos gran placer y satisfacción en transcribirle á nuestras columnas felicitando al mismo tiempo á los socios de la *Juventud Católica*. Hé aquí el mensaje:

A LA SANTIDAD DE PÍO IX.

«Hoy se acerca á besar las plantas del Papa-Rey, Beatísimo Padre, la juventud católica de la capital de España.

No es con el lienzo en los ojos, ni con miedo en el corazón, como llega ante el Vicario de Jesús sino con la cruz en el pecho, la esperanza en el alma y ondeante el pendón que en alas de la fé llevó á sus mayores hasta los muros de Granada.

Pero si el llanto no nubla su vista y el torpe miedo no embarga sus ánimos, acude, sí, á Vuestra Santidad, muy ansiosa de recibir la santa bendición, fortísimo escudo del atleta cristiano, en estos primeros instantes del deseado combate.

La revolución, que espiaba á nuestra antigua católica sociedad, creyó darla el golpe de gracia, después de fingirla su deseo tendida á sus pies, derribando un trono, rompiendo con la piqueta los bóvedas de nuestros templos, profanando el ara santa de nuestros altares, dispersando á las vírgenes del Señor, extrañando á la tropa de línea de la Iglesia, y cometiendo, en la orgía de su delirante triunfo, los más nefandos sacrilegios, compañeros obligados de las más horribles blasfemias.

¡Gloria vana! ¡Fatal empeño! Soñó destruir el trono que á Dios se erige en el corazón de los creyentes, y volcó un trono de la tierra; soñó aniquilar el culto católico y abatir los queridos edificios en que se rendía el debido al Juezador de buenos y malos, y lanzó brutalmente á las esposas de Cristo, y recurrió, en medio de la aclamación del reinado de la libertad, el viejo despotismo de un monarca del siglo de Voltaire, y retrocediendo, en los dulces trasportes del progreso, hasta el siglo VIII, quiso disputar la palma á los bárbaros y ridículos iconoclastas del Bajo Imperio. La revolución buscó aquellos santuarios más venerados para destruirlos, creyendo así apagar el sentimiento católico, y al sembrar de ruinas las gradas de Santa María, parroquia municipal y que acasaba nuestro origen cristiano, obligaba á recordar que todavía es Madrid la ciudad guardada por el Cubo de la Almudena.

Y al extrañar á la Compañía de Jesús, legión escogida de la Iglesia militante, y al suprimir comunidades religiosas, olvidada que pronto volverían al suelo patrio, precedidas de los guerreros del Crucificado que brotarían milagrosamente de la tierra de Santa Teresa y de San Ignacio.

Hé aquí, ¡oh PADRE SANTO! por qué hemos fundado una academia científico-literaria, intitulada LA JUVENTUD CATÓLICA.

Serenos marchamos á la pelea, confiados en que luchando por la religión y la patria no es dudosa la victoria, y que si, por altísima permisión divina, por nosotros humildísimamente acatada, no coronase el triunfo nuestros esfuerzos, pronunciaríamos el *No importa* de nuestros abuelos, y tomaríamos de nuevo la refriega, seguros de encontrar tarde ó temprano el canchales de gloria en las tiendas del enemigo de nuestra fé, de nuestros hogares, de nuestra nacionalidad.

Demás que para lanzarnos resueltos al combate nos anima la idea generosísima de salvar á nuestros hermanos un momento alucinados por ideas que no han meditado y juzgan salvadoras de la patria, á quien creen amar. Por ellos, ¡ay combativos también! por ellos, que cuando el sol de verdad y justicia alumbró con vivos resplandores sus inteligencias, hoy ofuscadas, vendrán á nosotros y clavarán en las mezquitas de la ciencia el Ave-Maria del caballero español. Por ellos combativos, que cuando vean sumida en el hondo abismo de la anarquía á su patria, volverán los ojos hacia la

verdadera España, siempre católica, y por tanto siempre honrada é hidalga, como harto lo demuestra ahora, que se pretende arrancarla su preciada unidad religiosa.

Más apercibidos á la batalla debían sorprendernos las huestes contrarias, puestos de hinojos ante el gran Pontífice que detiene con el poder de una frase las oleadas revolucionarias. Y así como los zuevos, vencedores en Mevlana, hemos querido implorar vuestra paternal bendición, y lo hacen humildemente. —A los pies de Vuestra Santidad, que besan vuestros hijos.—(Siguen las firmas de los socios, y las de otras muchas personas que asisten á las tareas de la Academia, que se han adherido al mensaje.)

Parece que se ha acordado no proveer las vacantes de diputados que resulten, mas que cuando se hallen en las condiciones que requiere la ley. Algunos periódicos dicen que se ha tomado esta resolución teniendo que viniesen varios diputados á aumentar las filas de la minoría.

Dice *La Reforma* que hoy se presentará en la mesa del Congreso una proposición, cuyo autor es el Sr. D. Cruz Ochoa, en la cual se pedirá indulto para todos los procesados por delitos cometidos por medio de la palabra hablada, y luego añade:

«De este modo se pretende librar de las molestias de una causa á muchos curas que se han concedido hasta el punto de cometer verdaderos delitos desde la cátedra del Espíritu Santo, y por lo cual algunos de ellos se encuentran en la cárcel.»

Sentimos que siga *La Reforma* en su empeño de calumniar al Clero y que se atreva á pronunciar su fallo cuando aun no es conocido el de los tribunales, que puede declarar inocentes á los que *La Reforma* trata como verdaderos delincuentes.

Cesen los periódicos liberales en su tarea de censurar al Clero y de conitar contra él los ánimos, y tengan mas caridad con los que consideran sus enemigos. Créanos *La Reforma*; nada ganan los liberales con la conducta que siguen.

Dijo el Sr. Figueras el otro día: 1.º quiero la república; 2.º exclusión de los Borbones; 3.º no quiero rey francés. *La Iberia* deduce de aquí que el partido republicano, en caso de que las Cortes adopten la forma monárquica, la acatará y hasta trabajará por el triunfo de alguna persona para rey de España:

«La minoría, dice, luchará hasta el último trance, y palmo á palmo, en defensa de la república; pero una vez vencida en buena lid, no depondrá sus armas, no renunciará á esgrimir las... No; la hueste republicana no se recogerá, después de la pelea sobre la forma de Gobierno, al silencioso retiro de sus tiendas.

Ahora bien: el partido republicano, al interesarse, como promete, en la elección del jefe del Estado, y para descartarse del rey francés, tiene necesariamente que inclinarse á otro candidato.»

Parécenos que en las anteriores líneas se supone demasiado cándidos á los diputados de la minoría republicana. Lo que quiere *La Iberia*, clara está, es que los republicanos den su voto á D. Fernando para contrarrestar los votos que obtenga Montpensier. Pero cree el diario del progreso que los republicanos son progresistas de entendimiento, y que desconocen las consecuencias favorables á su causa que ha de producir indefectiblemente su abstención en la elección de monarca?

La Política, que ya declaró no hace muchos días que era ministerial haciendo grandes sacrificios, y solo por consideraciones personalísimas hacia el general Serrano, deja escapar anoche las siguientes líneas:

«Como todo se pega menos lo bonito, el señor ministro de la Gobernación ha presentado ayer á las Cortes un proyecto de ley, por el estilo del que presentó González Brabo, pidiendo la aprobación á *granel* de todos los decretos dictados por el Gobierno provisional durante el interregno parlamentario.»

No hay que reñir, señores, no hay que reñir.

Es notable el artículo que con el título de «Situación» escribe hoy el diario progresista *La Nación*, lamentándose profundamente del marasmo y languidez en que supone ha caído la representación nacional. Penetrando después en las causas de esta apatía dolorosa, dice que sin duda se encuentran en el descontento que ha producido en la mayor parte de los diputados la elección hecha por el general Serrano de los individuos que componen el poder ejecutivo, y que dan lugar á las interminables disputas y ágras censuras que se oyen diariamente en la sala de conferencias.

«Como este estado, dice, se hace cada día más indispensable que termine, desearíamos que se hiciese más terminante la manifestación de este desagrado, para que en consecuencia de ello se procediese á la reorganización del Gabinete.»

Como nuestros lectores pueden juzgar, el caso es interesante, pues patentiza el desacuerdo que existe entre los miembros que componen la mayoría, y es mucho más si se atiende á que en este mismo artículo del diario progresista se añade que el ministro de Fomento es uno de los más estimados por los representantes del país, y de los que mayores simpatías han alcanzado por su conducta liberal.

Está visto, los progresistas se quieren quedar solos, y como les estorban los misterios, desean que la situación tome una dirección y un carácter claro y terminante, que no dé lugar á profundas meditaciones ni á languideces dolorosas.

Ayer se trató en las secciones del nombramiento de la comisión que ha de informar acerca de la proposición presentada por los republicanos para abolir las quintas y matriculas de mar. Parece que hubo con este motivo discusiones animadimas, y que de ellas sacaron los señores diputados la impresión de que es muy probable que se apruebe la proposición, á pesar de lo que opine el Gobierno.

Los generales Latorre y Milans del Bosch se declararon abiertamente enemigos de las quintas.

Las secciones autorizaron la lectura de otra proposición presentada también por los republicanos, la cual tiene por objeto que cesen desde ahora las operaciones para el reemplazo del ejército.

Al discutir y votarse esta proposición se ha de ver claramente cómo opina la mayoría de los diputados en punto á abolición de quintas.

Reproducimos á continuación con mucho gusto y recomendándolo especialmente á nuestros lectores, el contenido de una hoja que circula con profusión entre las personas piadosas.

Como se expresa al final, todo el que quiera puede reimprimir dicha hoja.

Los católicos de Francia practican en las presentes circunstancias la tierna devoción que dice así:

«Unión de oraciones, de misas, de comuniones y de penitencias en favor de la unidad católica en España.»

Esta unión tiene por objeto hacer una santa violencia á Dios nuestro Señor, para que se digne intervenir con su omnipotente diestra en auxilio de nuestros hermanos los católicos de España, para poner término á la tempestad que el espíritu de Satanás ha levantado contra ellos.

Esta tempestad es tan funesta á nuestra santa religión, que todo cristiano debe deplorarla, y en cuanto esté de su parte, contribuir á que sean menores sus tristes consecuencias.

Con este fin, ¿qué podremos hacer? Clamar á Dios nuestro Señor; elevar á Jesús y María nuestras oraciones y gemidos, y nuestras voces suplicantes. Interesar en esta santa empresa la poderosa intercesión de los ángeles de la Guardia y de los santos protectores especiales de España, y pedir para sus hijos dos especiales é importantes gracias.

Primera. Que sean descubiertos, humillados y derrotados los enemigos del Catolicismo y de nuestra santa madre la Iglesia en España.

Segunda. Que esta católica nación conserve en toda su integridad su religión y su fé; y que jamás el protestantismo, la revolución anti-religiosa, ni otra secta opuesta á la unidad católica, lleguen á arraigarse en su seno.

Con esta intención

Rogamos humildemente, á cada Sacerdote que esto lea, una Misa, á cada fiel cristiano, una comunión sacramental y un rosario; á cada religioso ó religiosa, su especial memoria para este importante objeto en sus acostumbradas prácticas de piedad, y además una obra de penitencia. —Si el buen Jesús se dignase inspirarnoslo, agreguemos todavía á nuestras oraciones... la oferta de nuestra vida por el triunfo de la sagrada causa de la Iglesia. El brazo del Señor no se ha abreviado. Invuquemos su poderoso auxilio para que destruya las maquinaciones de los malos, y nos libre de sus asechanzas.

Oración.

Levántate y defiéndenos, Señor, Dios de los ejércitos. Suscita hombres poderosos en obras y palabras, que alcancen victoria contra vuestros enemigos. Dispía, Señor, como el humo esas impuras legiones que blasfeman de tu santo nombre. Desplega, ¡oh Jesús! el estandarte de tu santa Cruz, y defende por ti mismo tu preciosa herencia. ¿Quién hay semejante á Jesús Hijo de Dios vivo? *Quias ut Jesus Plus Deo vivi.*

Corazones amantísimos de Jesús y de María, tened piedad de nosotros. San José y todos los santos patronos de España, rogad por nosotros.

San Miguel y ángeles de la guarda de España, rogad por nosotros.

Sigue la aprobación del Rdo. Obispo de Mondo en 20 de Noviembre, y una nota recomendando la reimpresión y distribución de la hoja-registro.

Compatriotas ¡no haremos por nuestro propio interés, lo que la caridad inspira en favor nuestro á los católicos de Francia?

NOTA. Esta hoja puede imprimirse por quien quiera hacerlo, con la sola condición de que la reproducción sea completamente igual, inclusa esta nota.

Ayer tarde, á última hora, ocurrió en la Montaña del Príncipe Pío el hundimiento de un terraplén.

Hallábanse trabajando varios jornaleros en las obras de explanación que se están haciendo detrás de la calle de Quintana, y unos infelices que se ocupaban en abrir una gran zanja, quedaron sepultados entre la arena.

Sus compañeros comenzaron inmediatamente á remover los escombros en tanto que llegaban las autoridades, á quien se dió aviso inmediatamente; pero cuando pudieron separar la gran masa de escombros que envolvía á aquellos infelices, tres de ellos ya eran cadáveres, y los restantes, hasta doce, heridos de gravedad.

Las discusiones parciales que hubo ayer en las secciones del Congreso, parece que fueron muy animadas. En la sétima recayeron todos los nombramientos en candidatos que se comprometieron á sostener las ideas más avanzadas. En la quinta expuso el general Prim sus opiniones sobre quintas, usando de la palabra el Sr. Lopez Dominguez para demostrar su necesidad. Algunas secciones rehusaron autorizar la proposición de ley calificándola de anárquica, encaminada á que se suspendan desde luego las operaciones de la quinta.

Segun vemos en *La Política*, el presidente del Poder ejecutivo ha recibido una carta real autógrafa del soberano de Bélgica, participándole el fallecimiento del príncipe heredero.

Leemos en El Pueblo:

«El gobernador de la provincia de León ha dirigido una circular al Obispo de aquella diócesis y al de Astorga, recomendándoles que amonesten á su respectivo clero, á fin de que en sus predicaciones olviden completamente las cuestiones de ideas políticas, limitándose á tratar las religiosas, y que dejen de cometer los abusos que toda España repudia en gran parte del sacerdocio y solo contribuyen á desacreditar la religión católica.»

El Clero para nada se mezcla en las ideas políticas; lo que hace y no puede menos de hacer, con aprobación de la España católica, es salir á la defensa de la religión que profesamos, de todas maneras combatida por la impiedad; oponer la verdad á los innumerables errores religiosos, no políticos, que forman el cortejo obligado de la revolución. Esta quisiere que los ministros de la religión católica permanecieran mudos é impasibles ante los incensantes ataques que dirigen contra ella los incrédulos é impíos, pero no lo verá nunca, por más amenazas, calumnias y diécticos que sus órganos en la prensa y la tribuna lancen contra el Clero, el cual conoce muy bien hasta donde llega el límite de sus sagrados deberes.

CORREO DE HOY.

El Gobierno inglés ha presentado en el Parlamento varios documentos diplomáticos sobre la Conferencia, entre otros la correspondencia del embajador en París, lord Lyon, con su Gobierno; en esta correspondencia se revela la parte decisiva que tomó Francia para evitar el conflicto oriental y lo mucho que en su nombre hizo el marqués de Lavalette.

El presupuesto inglés presenta un déficit de 4.878,000 de libras esterlinas.

El Cuerpo legislativo francés ha concluido la discusión del proyecto de ley relativo al empréstito de la ciudad de París que tanto ha llamado la atención pública, siendo adoptada la ley con pequeñas variaciones, por una mayoría de 485 votos contra 41.

Por este voto el Cuerpo legislativo se asocia á la idea que ha promovido la trasformación de París, y aprueba cuanto ha hecho el prefecto del Sena, á pesar de saber todas las ilegalidades que ha cometido.

Ha llegado á París el embajador de Francia en Madrid, Sr. Mercier de Lostende, al que se le ha concedido una licencia de algunas semanas.

El ministerio de Austria ha publicado una circular que ha sido recibida con aplauso por los liberales del imperio. Una de las leyes confesionales quitaba la jurisdicción del Clero en los asuntos matrimoniales; pero los tribunales eclesiásticos continuaban funcionando como antes y dictando las sentencias que les parecían justas.

La circular del ministerio para impedir que esto continúe, ha prohibido terminantemente á las autoridades eclesiásticas que usen de su derecho, fundándose en que solo el Estado debe intervenir en estos actos. El Gobierno dice que estas disposiciones no atacan los derechos de la conciencia de cada uno, ni coartan las relaciones entre los católicos y sus prelados.

Segun dice un diario de Bilbao, por los serios peligros que la operación ofrece, aun no se han extraído los cadáveres de los infelices operarios muertos por el hundimiento ocurrido en el túnel el sábado por la noche. Los trenes de mercancías continúan circulando por el túnel.

La goleta de guerra *Prosperidad* fondeó en Portugal para recoger el contingente de marina de dicha provincia, y conducirlo al Ferrol. Probablemente á estas horas navegarán en este rumbo.

Leemos en Las Provincias de Valencia:

«Son tan abundantes este año las semillas de gusados de seda de raza japonesa, reproducida en nuestro país, que estos días han llegado á venderse á dos reales la onza. Verdad es que á ello ha contribuido mucho su avivación precoz que no permitía á sus poseedores conservarlas en su poder, dando tiempo para colocarlas más ventajosamente.»

Tomamos de dicho periódico lo siguiente:

«Mucha fué la gente que acudió el domingo por la tarde á la playa de Nazareth, donde debían celebrarse los ejercicios de la brigada de salvamento marítimo.

La comisión, queriendo demostrar el alcance de los cohetes porta-amaras, y que se viera la facilidad con que, establecida la comunicación entre un buque naufragado y la playa, podían salvarse los tripulantes, situó un pequeño faticho á unos doscientos metros, lanzando sobre él el cohete, con tan buen acierto, que al primer disparo tomó el cabo la tripulación del faticho. Faltaba entonces largarle la cuerda sin fin, dar por medio de ella las instrucciones que van escritas en varias lenguas sobre tabillas, y por fin, sujeta la amarra, traer á tierra los supuestos naufragos, pero fué tanta la gente que se agolpó sobre los aparatos, desoyendo las súplicas de los socios y las amonestaciones de algunos voluntarios del pueblo de Ruzafa que ac dieron con el alcalde de aquel pueblo, que fué imposible que trabajase la brigada.»

En un diario de Alcoy, se lee el siguiente suelto:

«Ayer tarde, segun se nos ha informado, fueron aprehendidos por las autoridades de esta tres bultos que contenían fusiles y escopetas, el tiempo que el carretero que los conducía iba á entregarlos á la persona á quien venían consignados.»

El ayuntamiento de Denia ha pedido la conservación del convento de monjas que hay en aquella población, y cuyas religiosas parece se dedican á la enseñanza.

El domingo tuvo efecto en la glorieta de Valencia, una manifestación pidiendo la abolición de quintas y matriculas de mar, la cual, segun declara el diario *Las Provincias*, fué la mas numerosa que ha presenciado aquella capital.

Escriben de Tordesillas á la *Bandera Española* de Valladolid, que con escándalo de aquella religiosa villa se ha hecho saber á los vecinos á tambor batiente el acuerdo del ayuntamiento de haberse abierto en la casa municipal el registro del llamado matrimonio civil.

La plaga ya cuendiendo por los pueblos de España, pero confiamos en que no hará los estragos que se prometen los libre-cultistas en la arraigada fé del pueblo español.

El *Euscaluna* de Bilbao, publica el triste relato del lamentable siniestro ocurrido el sábado último, en el túnel inmediato á la estación del ferrocarril de dicha villa:

«Las víctimas son cinco: un carpintero francés, un montañés y tres vascongados. Uno de estos de ja cinco de familia.

Cuanto comentarios quieran hacerse sobre tan horrible suceso, son nada en comparación de las tristes reflexiones que sugiere la lectura de su simple relato.

Este túnel, que personas inteligentes habían declarado que no era necesario, ha costado muchísimo sangre y mucho dinero.

Confirmando lo que en otro lugar decimos respecto de la alarmante situación en que se halla la provincia de Cádiz, leemos en *El Comercio* de dicha ciudad:

«No sabemos en qué pueda fundarse el pánico que de algunos días á esta parte hay en Cádiz. La población va quedando desierta, pues todos los que pueden se alejan de ella.

«Que vá á ser de Cádiz si una situación semejante se prolonga mucho tiempo? Deseamos que por las autoridades se haga algo para restablecer en lo posible la confianza.»

Después reproduce *El Comercio* la alocución del señor gobernador de aquella provincia encaminada á tranquilizar los ánimos, pero con tan mala fortuna, que todo lo que se le ocurre para conseguir su objeto se reduce á achacar el mal estar presente á los manejos de la reacción.

La *Unidad* de Oviedo se lamenta de las proposiciones que toma en dicha población la mendici-

dad, viéndose por las calles multitud de necesitados de todos sexos y edades que en acento dolorido imploran la caridad pública. Con este motivo observamos dicho periódico, que se edita bien de ver la falta de la sociedad de San Vicente de Paul, la cual averiguaba las necesidades y acudía á remediarlas.

Dice *La Opinión del País*, periódico de Tortosa, que el alcalde de Instincion, provincia de Almería, cobra 28 rs. por cada matrimonio civil.

De una carta que publica *El Euscaluna* de su corresponsal de Madrid, tomamos los siguientes párrafos:

«El proyecto de Constitución está casi redactado: en él se consiguan los derechos individuales, dando una gran vida política y administrativa á las provincias. El rey, porque el proyecto es monárquico, se someterá la soberanía del país. La religión católica será la del Estado, pero podrán practicar libremente los cultos de todas las religiones.

«Háblase de un nuevo candidato al trono de España, cuyo solo nombre basta para hacer imposible cualquier pretensión formal que de su parte hubiera. Se trata del presidente príncipe Napoleón. El furor de las candidaturas no decae, cuando hay quien se atreve á indicar la del primo del emperador de los franceses.

«Si hubiéramos de dar crédito á las noticias de intenciones carlistas é isabelistas, tendríamos que vivir con el alma en un hilo, como vulgarmente se dice, temiendo á todas horas oír el tronar de los cañones en los campos de la península; pero por fortuna tanto y tanto rumor como circula son sin fundamento. Tengo motivos para creer que si á tal desdicha hemos de llegar no será hasta después de elegido el futuro monarca por las Cortes. Entónces es posible, y algo mas, que la lucha se encienda para desgracia del país.»

De una correspondencia que publica un periódico liberal de Andalucía, tomamos las siguientes líneas:

«El decreto (el de amnistía) segun mis noticias, fué enviado, y hasta estuvo tambien impreso; pero una orden terminante, dada con toda urgencia á las primeras horas de la mañana, lo retiró de la imprenta, hizo que se volviera inmediatamente á descomponer, y que por lo tanto no apareciera ya en el periódico oficial.

«¿Qué había sucedido de grave para que se diera esta contradicción? Hé aquí como se cuenta lo que yo he oído acerca de este verdadero nudo de comedia. El Sr. Sagasta andaba vivamente preocupado hacia algunos días con unos despachos telegráficos que puestos en la estación de Madrid coincidían en su sentido con otros que, por sospechosos, le habían sometido algunos gobernadores de provincias. Sospechabase, y acaso con razón, que los enemigos del actual orden de cosas, hacían con palabras inocentes, pero convenientes, un grande uso del telégrafo, no solo de Madrid con provincias, sino de estas entre sí. Cada día las sospechas aumentaban.

«Los gobernadores civiles continuaban enviando copias de telegramas sospechosos, y las oficinas del telégrafo central pasaban á manos del ministro otros que daban, en efecto, motivos para reflexionar. El Sr. Sagasta tuvo una buena idea. Fingió, dicen, un parte telegráfico, á la manera de aquellos otros que tanto le habían llamado la atención, y la contestación vino inmediatamente; continuó poniendo partes y vinieron nuevas contestaciones con mayores detalles, y de todo ello resultó que descubriera de un modo terminante y claro, que había una vasta y poderosa conspiración en muchas provincias de España, cuyo centro directivo estaba en Zaragoza.

«Ante tan grave descubrimiento, y tan inminente peligro, el decreto de amnistía quedó retirado, y el Gobierno provisional dispuesto á continuar en sus investigaciones, antes de tomar, en este punto, una medida definitiva.

«Estas noticias, hay quienes añaden otras mucho más graves é interesantes. Dícese, y esto si que se dice con grande reserva y misterio, que se notaba alguna agitación en algun cuerpo del ejército, que varios coroneles han sido llamados, y que se suponen planes oscuros y misteriosos en quien hoy cuenta con medios para acometerlos y con esperanza de buen éxito.»

ULTIMA HORA.

CORTES.

Abierta la sesión á las dos y cuarto, bajo la presidencia del Sr. Rivero, se leyó el acta de la anterior que fué aprobada.

El Sr. Romero Giron presentó una exposición contra el impuesto personal.

Otros varios señores diputados presentaron exposiciones sobre asuntos diversos, y dirigieron preguntas al Gobierno.

Se leyó una proposición pidiendo la abolición de consumos, pero sin que se sustituya por otra, como el impuesto personal.

El Sr. Castejon se levantó á apoyarla, diciendo que uno de los gritos principales de la revolución era ¡abajo los consumos! gritó que iba al par del ¡abajo las quintas! y ¡abajo los Borbones! Dijo que si es necesario aliviar los apuros del Erario; más lo es aliviar al contribuyente.

Afirmó que no se han quitado los consumos, sino que se ha variado un poco el sistema, llamándolo contribución. Se extendió mucho en consideraciones sobre estos tributos, que calificó de odiosos. Combatió las reglas establecidas por el Sr. Figuerola para cobrar el impuesto personal, diciendo que el inquilinato no puede servir para regularlo equitativamente.

Añadió que todos los comités y juntas de los diferentes partidos, habían pedido la supresión de los consumos, y que así se ha prometido á los electores en varios manifestos.

Consiguió que muchos pueblos han sufrido un recargo considerable con el impuesto personal. El orador continuaba en el uso de la palabra á la hora en que abandonamos el salon.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Havas-Bullier.)

PARIS, 9 (por la noche).—Ha fallecido el distinguido maestro y compositor de música M. Berlioz.

WASHINGTON, 9 (por el cable).—M. Stewart, ministro de Hacienda, ha presentado su dimisión.

VIENA, 9.—M. de Mensdorff irá dentro de poco á Roma.

Algunos periódicos aseguran que irá también á Florencia, á fin de preparar una entrevista entre el emperador de Austria y el rey de Italia. Esta entrevista tendría lugar en Goritz.

NEW-YORK, 9 (por el cable).—Noticias de Cuba anuncian que cerca de Puerto-Príncipe 4,000 insurrectos han sido batidos, habiendo sufrido grandes pérdidas.

VIENA, 9 (por la noche).—M. Della Roca, ayudante del rey Victor Manuel, ha sido encargado de ir á Trieste para saludar al emperador de Austria.

El diario *La Nouvelle Presse Libre* tiene la noticia de que unas negociaciones son inminentes entre la Francia y la Bélgica para la unión política y comercial de los dos países.

PARIS, 9.—3 por 100 español interior, 29 3/4. 3 por 100 español exterior, 32 7/8.

4 1/2 idem, 101-75. LONDRES, 9.—Consolidados ingleses, 92 7/8 á 93.

